This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

GREGORIO

A.

TRADUCCION

HIS

REVOLUC

1

Cuaderno 1.°

¡UN TRUENO!

COMEDIA

EN UN ACTO

DE

Don Tomás Rodriguez y Diaz Rubí.

MADRID:
IMPRENTA DE DON ANTONIO YENES, CALLE DE SEGOVIA, N. 6.

1845.

PERSONAS.

DOÑA ADELAIDA.
DON SERAFIN.
DON LEON.
DON JUSTO.
UNA CRIADA.
UN CELADOR DE BARRIO.
UN BANQUERO.
SEÑORAS 1.ª, 2.ª y 3.ª.
CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º
JUGADORAS.
JUGADORES.

La escena es en Madrid.

Esta comedia es propiedad del editor de la Galeria Dramática, el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

566530 - 176

868
R726 t2

Acto único.

Sala amueblada modestamente: puerta en el fondo: á la derecha del actor un balcon: á la izquierda una puerta: en el centro de la escena una mesa con tapete verde: en lugar conveniente una mesilla velador.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ADELAIDA. D. SERAFIN.

SERAFIN. Digo que no me acomoda
tanta bulla, tanto escándalo.
ADELAIDA. Pero, y tú ¿qué entiendes, vándalo!
de sociedades, de moda?...
¿Eres tú mas que un huron?
¿no lo haces todo á compás?
¿has salido tú jamás
de ese paso tan ramplon
con que aquí todos te ven?
Pues me parece muy justo,
que ya que cumples tu gusto
yo cumpla el mio tambien.
SERAFIN. Adelaida, con mas juicio
hablemos: no me importaba
nada de eso cuando estaba,
niña, en activo servicio.
Porque entonces yo tenia
conque afrontar tanta andrómina:
de en cuando en cuando una nómina,
y á mas... lo que se podia...
vamos, con mi discrecion
íbamos siempre adelante,...

pero ahora que estoy cesante,
que ya no tengo turron,
que ya no soy hombre activo,
y que si Dios no lo evita,
desde hoy, mi buena Adelita,
me pasaré de pasivo...
¿Dónde vamos á parar
con tertulia y bailoteo,
ambigú, juego y bureo...
¡ay!... ¡nos vamos á entrampar!...

ADELAIDA. Serafin... no eres buen juez;
porque tienes... no te asombre,
un mucho de pobre hombre,
y algo mas de estupidez.

SERAFIN. ¡Qué escucho!

ADELAIDA. Esta es la verdad.
No hay en los dos semejanza,
yo en todo veo... esperanza:
¡tú en todo... fatalidad!
Por lo que á mí diversion
me causa, te pones triste;
y esto, querido, consiste...
no hay duda, en la educacion.
La educacion solamente
es la que dá *colorido*...
y ya sabes tú que ha sido
la nuestra muy diferente.

SERAFIN. (¡Hum!)

ADELAIDA. ¡Jesus!... la soledad
me mata, y la economía...
yo he menester de alegría,
de bulla y de sociedad.
¿No hay nómina, ni destino?...
¡Bueno!... por nada me espanto:
hay crédito... y entre tanto
nos abrirá Dios camino.
Y si no, quiere decir
que tendremos acreedores...
¿quién no los tiene, señores...
ancha Castilla, á vivir...

SERAFIN. ¿Qué dices?... ¡Qué atrocidad!
¡Uif!... ni el mismo Lucifer...

868
R726tr
A 465839

B
26tr

465839

ESCENA II.

DICHOS. UNA CRIADA.

CRIADA. Señora, esperando aquí
está don Justo...
SERAFIN. ¿Mi hermano!
ADELAIDA. Y ¿á qué?... (*Con despego.*)
SERAFIN. ¡Hija!... por San Urbano.
déjale...
ADELAIDA. ¡Vaya!...
CRIADA. ¿Entra?
SERAFIN. Sí.

ESCENA III.

DOÑA ADELAIDA. D. SERAFIN.

ADELAIDA. Me gusta... ¿á qué querrá entrar
ese ave de mal agüero?...
¡A lo de siempre!...
SERAFIN. Yo infiero...
ADELAIDA. A hacerme desesperar.
SERAFIN. No, muger: nuestra desgracia
puede ser que haya sabido,
y vendrá...
ADELAIDA. A sacar partido
con su endiablada eficacia.
A insultarme; á criticar
como suele vendrá aquí...
si no tiene para sí
¿qué podemos esperar?...
¡Oh!... pues como el tal hermano
venga con pullas ahora...

ESCENA IV.

DICHOS. D. JUSTO.

JUSTO. A los pies de usted, señora,
ADELAIDA. Agur... beso á usted la mano.
SERAFIN. Siéntate, Justo.

JUSTO. Sí haré.
Adelaida estrañará
que yo venga por acá
despues de tanto...
ADELAIDA. Sí á fé...
las causas...
JUSTO. Las adivino;
mas dejándolas aparte,
solo vengo á darle parte
y á ofrecerle mi destino.
SERAFIN. ¡Hombre! ¿al fin? ¡qué coincidencia!
ADELAIDA. ¿Está usted ya colocado?
JUSTO. Sí...
SERAFIN. ¡Mientras yo me he quedado
á la luna de Valencia.
JUSTO. ¿Qué quieres? este es el mundo,
todos vamos al asalto...
cuando tú volabas alto
yo estaba en lo mas profundo...
ADELAIDA. (Ya empezamos con la hiel...)
SERAFIN. Y ¿qué tal? ¿es un buen bocado?
JUSTO. Es regular... me han nombrado
comisario del cuartel.
SERAFIN. ¿De este?
JUSTO. De este.
SERAFIN. (*A Adelaida.*) Bien comienza...
vamos... ¿no te reconcilia?...
ADELAIDA. ¡Aparta allá!... ¿en la familia
un polizonte?... ¡vergüenza!...
JUSTO. ¡Señora!
SERAFIN. (*Bajo á Adelaida.*) ¡Calla, muger!
con tu genio temerario...
no olvides que es comisario...
y puede hacer...
ADELAIDA. (*Alto.*) ¿Qué ha de hacer?...
SERAFIN. Vamos, la buena amistad
no se altere...
JUSTO. Yo he cumplido;
de lo demas, no me cuido...
ahora como autoridad
única en estas regiones,
á fin de ahuyentar la plaga,

permítanme que les haga
una ó dos observaciones.

SERAFIN. ¡Hombre!...

JUSTO. Sí tal.

ADELAIDA. En buen hora:
¿qué tiene usted que advertir?

JUSTO. Que da usted en admitir
en su sociedad, señora,
tales gentes, que maldito
si le hacen á usted honor...
y que esta casa en rigor,
es por ellas un garito.

ADELAIDA. ¡Cómo!...

SERAFIN. (*Bajo.*) ¿Lo estás viendo?

JUSTO. Sí:
inútil es la aspereza,
porque tengo la certeza
de cuanto le he dicho aquí.
Por lo tanto, como es justo,
yo espero que usted hará
lo posible porque acá
no tengamos un disgusto.

ADELAIDA. Comprendo bien su arrogancia;
es usted el mismo de antes...
¿porque nos vé usted cesantes
viene aquí á darse importancia
y á echarla de autoridad?
¡Soberbio!... llegó su hora,
y quiere pegarla ahora
con mi pobre sociedad.
Persígala usted sin tasa;
mas para saciar su sed...
ahí está; entiéndase usted
con el dueño de la casa.

ESCENA V.

DON SERAFIN. DON JUSTO.

SERAFIN. Chico... perdona... ya sabes
como las gasta...

JUSTO. Ya sé;
nada en ella estrañaré...

pero no quiero que agraves
tu crítica situacion:
tú que eres un infeliz,
vas de desliz en desliz
corriendo á la perdicion.

SERAFIN. ¡Es verdad!... y ¿qué remedio?...

JUSTO. Si mas caracter tuvieras,
fácilmente descubrieras
cuál aquí es el mejor medio...
Pero está visto que no
te atreves á dar un paso
sin ella, y en este caso
tendré que atreverme yo.

SERAFIN. ¡Hombre!... ¡qué gran beneficio
me harias!

JUSTO. ¿No viene aquí
un tal don Leon?

SERAFIN. Sí, sí...
pues si me tiene sin juicio,
ese infernal calavera...
aquí en todo cada dia
ejerce una tiranía
tal, que si yo me atreviera,
por el Santo de Israel,
le hubiera ha tiempo propuesto
que desocupara el puesto...

JUSTO. Pues ten cuidado con él.

SERAFIN. Sí, ¿eh?...

JUSTO. ¡Mucho!

SERAFIN. ¿Es malo...

JUSTO. ¡Va!...

SERAFIN. ¿Con que aquí, nos compromete...

JUSTO. Cabal; si es un mata siete...

SERAFIN. ¿A siete ha matado ya!!

JUSTO. ¿Quién sabe?... es fuerza...

SERAFIN. ¡Sí, sí!...

JUSTO. Que tú sin ningun reparo
te espliques con él muy claro,
y lo eches fuera de aquí.

SERAFIN. (*Aterrado.*) ¡Hermano!... vaya un bizcocho
que me das...

JUSTO. ¿Qué hay que te inquiete?

SERAFIN. Que el que ya ha matado siete
puede muy bien matar ocho.
JUSTO. ¡Qué matar!... yo estoy aquí:
le voy siguiendo la pista
y no le pierdo de vista;
con que haz lo que he dicho...
SERAFIN. ¿Y si...
JUSTO. Hermano; aquí hay que poner
órden...
SERAFIN. Sí, sí... pero lucho...
JUSTO. Puede ser que antes de mucho
se convenza tu muger...
SERAFIN. Imposible.
JUSTO. Ya le haremos
que abandone ese capricho...
en fin, haz lo que te he dicho
y á Dios; despues nos veremos.

ESCENA VI.

DON SERAFIN.

¿Qué es esto que por mí pasa?
¿yo echar á ese hombre... ¡qué horror!!
por otra parte, señor,
yo soy dueño de mi casa.
¿Por qué tanto á mi adversario
he de respetar?... no sé...
¿no es un hombre?... ya se vé...
¿no es mi hermano el comisario?
Pues veremos si le obligo;
que aunque no suelo enfadarme,
si una vez llego á amoscarme...
¡hum!... ¡hum!.. cuidado conmigo.

(*Sale D. Leon vestido pobremente con descuidada elegancia.*)

ESCENA VII.

DON LEON. DON SERAFIN.

LEON. ¡Qué diablos!
SERAFIN. (Ya estoy difunto.)

LEON. ¿No hay luza quí todavía?
SERAFIN. Es verdad... pues yo no habia
notado... (*Llamando.*) Una luz al punto.
(*Sale la criada y pone luces sobre la mesa del centro.*)
LEON. ¡Hola!... ¿usted aquí, patron?
SERAFIN. (Patron me llama...)
LEON. Me alegro...
tengo hoy el humor mas negro...
SERAFIN. ¿Muy negro?
LEON. Como el carbon.
Estoy furioso.
SERAFIN. ¿Y por qué?
LEON. Porque hoy un duelo he tenido...
SERAFIN. ¡Calle!... ¿y está usted herido?
LEON. El otro el herido fué.
SERAFIN. Pues yo que usted me alegrára...
LEON. Pues yo estoy desesperado,
porque allí no me han dejado
que á mi contrario matára.
SERAFIN. (*Santiguándose.*) Uif!.. el quinto no matar;
para eso nunca hay motivo.
LEON. Es que soy muy vengativo,
no lo puedo remediar.
A mí el que me hace una ofensa,
mi caracter furibundo
no le deja que del mundo
se vaya sin recompensa.
SERAFIN. (¡Ay de mí!)
LEON. Yo soy atroz,
y tengo un pronto tan fiero
cuando me irritan...
SERAFIN. (¡Yo muero!)
LEON. Que tiro coz sobre coz:
y como entonces no arguyo,
ni sé lo que hago ni digo,
hasta á mi mayor amigo
lo acometo y lo destruyo.
Pero luego se me pasa
y soy un pobre hombre.
SERAFIN. ¡Ya!...
Mas al muerto.
LEON. Claro está;

muerto se queda. ¿Y en casa
hay novedad?

SERAFIN. Nada: á Dios gracias...

LEON. Muy bien; eso es bello...
pero ahora que caigo en ello,
tenemos que hablar los dos.

SERAFIN. ¡Los dos, dice usted!...

LEON. Sí tal:
y ya que ha de ser, al punto:
quiero hablarle de un asunto
tan grave como formal.

SERAFIN. Señor don Leon... no sé
que haya nada entre los dos...

LEON. Lo habrá, lo habrá... y ¡voto á brios...
que si me lo niega usté...
va á haber aquí un cataclismo!

SERAFIN. ¡Cata... qué!!...

LEON. Una tempestad...
qué sé yo: una atrocidad
que nos hunda en el abismo.

SERAFIN. Por mi parte será en vano...
á usted le consta que yo...

LEON. Cierto; no digo que no:
corriente; vamos al grano.
Usted está sin destino
¿no es esto?

SERAFIN. ¡Triste palabra!...
y esperando que me abra
sus puertas San Bernardino.

LEON. Bien; si usted está atrasado
y con mil apuros hoy,
yo en cambio, patron, estoy
completamente tronado.
¿Está usted?

SERAFIN. Ya... será así...

LEON. Mas poca pena me dan
los desastres... tengo un plan,
un plan que es digno de mí.
Oiga usted con atencion:
usted y yo separados,
seremos dos arruinados,

que es ser nada en conclusion.
Unidos, la cosa es llana,
nos podremos ausiliar
con lo que va usté á escuchar.
Yo me caso con Susana,
con la hija de usted: me quiere
y yo la adoro sin tasa:
queda en mi nombre la casa
y venga lo que viniere.
Mi nombre á todo saldrá,
y en cuanto yo lo demande
vendrá la *partida grande*,
y para todos habrá.
Para obsequiar á Susana,
á Adelaida y Serafin,
tendremos nuestro festin
dos noches á la semana.
Su poco en el carnaval
de máscaras... con sosiego
entre tanto sigue el juego:
y nosotros... ¿eh? ¿qué tal?

SERAFIN. Yo diré á usted... esa idea...

LEON. (*Acercándose á él en actitud hostil.*)
¡Qué dice usted?...

SERAFIN. Que á mi ver...
que á mi modo de entender...
lo mismo que usted desea...

ESCENA VIII.

DICHOS. DOÑA ADELAIDA.

ADELAIDA. ¿Serafin?...

SERAFIN. (¡Ay!... aquí está.)
Adelaida, ven al punto...
Háblela usted del asunto, (*A D. Leon.*)
que ella le contestará.
Y tú entera á don Leon
de aquello que hablamos hoy...
yo tengo que hacer, me voy...
y acaso mi detencion...
(*Tomando el sombrero.*)
(Voy á avisar á mi hermano.)

ESCENA IX.

DOÑA ADELAIDA. LEON.

ADELAIDA. ¿Don Leon?
LEON. Guárdela Dios.
ADELAIDA. Tenemos que hablar los dos
un ratito mano á mano.
LEON. Principie usted, que ya escucho.
ADELAIDA. Así lo haré, caballero...
aunque, á la verdad, no espero
que le complazca á usted mucho...
(*Toman asiento á los lados de una mesilla velador.*)
LEON. Aire tiene de sermon
todo eso... pero estoy tal,
señora, que me es igual
cuanto venga... á la cuestion.
ADELAIDA. Usted estrañar no debe
que en medio de este desorden...
aparente, ponga órden...
ó á lo menos, que lo pruebe.
Mientras que usted ha venido
como otros tantos aquí,
usted ha sido por mí
siempre muy bien recibido.
Pero en el caso presente
los sucesos han cambiado...
usté en obsequiar ha dado
á Susana... y francamente,
yo no puedo permitir
que el que no ha de ser su esposo
llegue á alterar su reposo
dando á todos que decir.
Esto en el órden está:
y de usted, que es tan discreto,
á esta casa, me prometo
que volver escusará.
¿Entiende usted?
LEON. Mucho: apoyo
un tacto tan esquisito...
eso es ponerme, clarito,
en la mitad del arroyo.

Ya sé que son una red
esas palabras fatales...
¡Oh madres!... todas iguales;
pero serénese usted,
porque yo voy con buen fin:
yo por Susana estoy loco;
quiero casarme, y ha poco
que hablé con don Serafin
sobre este particular;
por consiguiente, señora,
lo que es usted por ahora
se puede tranquilizar.

ADELAIDA. Es que mal la cuenta echó;
yo opino de otra manera...
no consiste en que usted quiera,
sino en que no quiero yo.

LEON. ¡Cómo que!...

ADELAIDA. La cosa es llana...

LEON. ¿Eso es de veras, señora?

ADELAIDA. Sí; no pienso por ahora
en que se case Susana.

LEON. Mas ¿qué razon?...

ADELAIDA. Con franqueza
hablemos: es que no quiero...
porque de usted, caballero,
¿qué puede esperar? pobreza...

LEON. Permita usted que me espante,
porque el lance es singular...
¿á qué mas puede aspirar
la heredera de un cesante?
Me parece que un partido
mas igual no puede haber:
¿qué mas puede apetecer?
A tal muger tal marido.

ADELAIDA. Acabemos, don Leon:
lo dicho, y doblo la hoja.

LEON. ¿Es decir, que usted me arroja
en la desesperacion?

ADELAIDA. Todo eso pasa fugaz...

LEON. No señora; que es muy grave,
y no pasa... ¡usted no sabe
de lo que yo soy capaz!

Usted mi esperanza ha roto;
y á un hombre de mi calibre
tal desaire... ¡Dios nos libre
de que haya aquí un terremoto!

ADELAIDA. Es que cuidado con esa...
respete usted esta casa,
porque si usted se propasa
se puede hundir en la empresa.

LEON. ¡Señora!... líbrenos Dios
de cualquiera pronto mio...
usted mata mi albedrío...
¡y me insulta!! ¡Voto á brios!!

(*Pega un puñetazo sobre el velador y le despega una tabla.*)

ADELAIDA. ¡Ah monstruo!... ¡qué llego á ver!

LEON. Yo...

ADELAIDA. ¡Me quedé sin consola...

LEON. ¡Eh!... nada; un poco de cola
y se vuelve á componer.

ADELAIDA. ¡Qué se ha de componer!

LEON. Sí.

ADELAIDA. Mi mejor mueble ¡qué horror!
hágame usted el favor
de salir pronto de aquí.

LEON. Bien, sí señora; saldré:
una vez que usted se empeña,
y me insulta y me despeña...
sí tal, la obedeceré.
No volveré si me es dable;
pero si el diablo la enreda,
de cuanto á mí me suceda
usted será responsable.

ADELAIDA. Bueno; vivo sin cuidado...

LEON. Verá usted ya que lo ignora
de lo que es capaz, señora,
un hombre desesperado.

(*Salen algunas señoras mayores, hombres y señoritas, todos vestidos pobremente, pero con pretensiones de elegancia: poco á poco van llenando la escena, formando grupos: entre tanto D. Leon se pasea violentamente.*)

ESCENA X.

DOÑA ADELAIDA. DON LEON. SEÑORAS *y* CABALLEROS.

SEÑORA 1.ª ¿Adelaida?
ADELAIDA. (*Dirigiéndose al fondo.*) Adios Rufina...
(*Saludando á los demas.*)
buenas noches... caballeros...
CAB. 1.º Hoy somos de los primeros...
SEÑORA 1.ª Te presento á mi vecina
doña Quiteria y su esposo...
ADELAIDA. Ustedes vienen á honrar...
(*Siguen aparte.*)
LEON. (¡Oh!... ¡pero antes voy á dar
el trueno mas espantoso!...
Me iré, me iré... de todo esto
¿qué se me da?... nadie pica...
y los padres y la chica
¿qué me importan? ¡por supuesto!...
¡Hola!... allí el banquero está...
ya hay partida... bien, me agrada...
voy á hacer una jugada
que ninguno esperará.
Si soy bastante sereno
logro mi triple intencion:
me vengo del sofion,
quedo armado, y doy un trueno.)

(*El banquero ocupa su puesto en la mesa del centro. Las señoras mayores toman asiento en derredor de ella, y los hombres se agrupan detras: las niñas colocadas indistintamente hablan con los caballeros, doña Adelaida se sienta en un estremo de la escena, y á su lado y de pie estará el caballero* 1.º *En el otro estremo don Leon, al que se acercan los caballeros* 2.º *y* 3.º)

CAB. 1.º ¿Y Susanita?...
ADELAIDA. Indispuesta...
CAB. 1.º ¿De gravedad, tal vez?
ADELAIDA. No;
la jaqueca y se acostó...
¿No juega usted?
CAB. 1.º Ya me cuesta
un dineral... Ha empezado

ahora... aun no se da juego,
y no me lanzo hasta luego... (*Siguen aparte.*)

CAB. 2.º ¿Cómo estás, chico?

LEON. Tronado.
Un doblon tengo entre todo:
lo jugaré duro á duro,
y si lo pierdo... seguro,
me suicido...

CAB. 3.º ¡Estás beodo?

LEON. Estoy cansado: ¡reniego
de tanto perder!...

CAB. 2.º ¡Va! ¡va!...

LEON. Lo dicho y vamos allá.
(*Se dirigen á la mesa.*)

CAB. 2.º Verás como ganas.

LEON. ¡Juego!

BANQUERO. A la cargada.

LEON. ¿Cuál es?

BANQUERO. El tres...

LEON. (*Mirando.*) Contra sota... ¡arrea!
¡maldita la sota sea!

BANQUERO. Juego.

LEON. (*Echando una moneda.*) Un duro lleva el tres.

BANQUERO. La sota en puerta.

LEON. Perdí.
Si lo dije... ¡la sotita!...
es la carta mas maldita...

BANQUERO. ¿Y esto menudo?

SEÑORAS 1.ª, 2.ª y 3.ª A mí, á mí...

LEON. Otro duro á esa judía...

SEÑORA 2.ª ¡Ay! que me está usted rompiendo...

LEON. ¡Señora! que estoy perdiendo.

SEÑORA 2.ª ¡Toma ¿y eso es cuenta mia?

LEON. ¡O del diablo! ¡voto á brios!

BANQUERO. Juego.

SEÑORA 1.ª No hay que alborotar.

LEON. Cuidado con levantar
muertos... ¡cero y van dos!
Segunda vez... si es seguro,
yo siempre tengo este porte...
¡á ver! venga aquí ese corte...
allá va mi último duro.

Si se va, como es de ley,
con los otros, no hay remedio,
me voy á quitar de enmedio
para *in eternum*... ¡Al rey!

SEÑORA 1.ª Lo gana usted.

LEON. A que no.

SEÑORA 1.ª ¿Quiere usted hacer una apuesta?

ESCENA XI.

DICHOS. DON SERAFIN.

SERAFIN. ¡Hola!... ¿se armó ya la fiesta?

LEON. ¿Lo ve usted?

SEÑORA 1.ª Sí... sí perdió...

LEON. Aquí paz y despues gloria...
ya que todo lo perdí...
no perderé mas: aquí
da fin la presente historia.

(*Saca una pistola y se la dispara al aire, dejándose caer en el suelo: grito y consternacion general. Todos abandonan precipitadamente la escena, y atropellan á don Serafin que queda tendido en el suelo. Doña Adelaida al oir la detonacion se incorpora, y al ver caer á don Leon, cae tambien desmayada en el mismo asiento.*)

ESCENA XII.

DON LEON. DOÑA ADELAIDA. DON SERAFIN.

LEON. (*Despues de reconocer el terreno se levanta y se avalanza á la mesa, apoderándose de todo el dinero que hay en ella, y apaga las luces.*)
¡Copo!... esta sí que es manera...
Apago... y ahora es la mia.
(*Sale por la puerta del fondo y vuelve á entrar.*)
¡Demonio!... la policía
sube ya por la escalera...
Si me hallan... ese balcon
por dicha no está muy alto...
¡Va!... no agüemos por un salto
mas ó menos la funcion. (*Salta por el balcon.*)

ESCENA XIII.

Doña Adelaida. Don Serafin.

Serafin. ¡Ay!... (*Con voz desfallecida.*)
Adelaida. (*Volviendo.*) ¿Dónde estoy...
Serafin. ¡Ay de mí!
Adelaida. ¡Qué silencio tan profundo!
Serafin. Adelaida....
Adelaida. ¡El moribundo
me llama!...
Serafin. Adelaida...
Adelaida. ¡Sí!...
¡Ay que miedo!... estoy mortal...
mis desventuras son ciertas...

ESCENA XIV.

Dichos. El Celador. *La criada con una luz.*

Celador. (*Hablando á los que estan dentro.*)
¡Guardad bien todas las puertas;
no se escape el criminal!
Adelaida. ¡La justicia!
Celador. Aquí hay tendido
un hombre... ¿Es usted el muerto?
Serafin. Yo no sé...
Adelaida. ¡Cielos! ¿qué advierto...
Celador. ¿Quién es usted?
Adelaida. ¡Mi marido!!
Celador. ¿Está usted herido?...
Serafin. (*Reconociéndose.*) A ver...
no... me parece que no...
Adelaida. ¿Dónde está el que se mató...
Serafin. ¿Quién lo puede eso saber? (*Incorporándose.*)
Yo solo diré de mí,
que oí la detonacion...
que hubo luego confusion...
que atropellado caí...
Celador. Bien; yo sé lo que he de hacer
con misterio tan profundo:
¡á la cárcel todo el mundo!...

ADELAIDA y SERAFIN. ¡Cómo!...
CELADOR. No hay mas; con que á ver.
ADELAIDA. Pero señor... si aquí al fin...
CELADOR. Bien.
ADELAIDA. Mi Serafin ahora...
CELADOR. Nada; á la cárcel, señora,
usted y su Serafin.
ADELAIDA. Nosotros le probaremos...
CELADOR. Corriente; en los tribunales...
si son ó no criminales
eso despues lo veremos.
ADELAIDA. ¡Ay Serafin!... ya ¿quién puede...
SERAFIN. ¡Ay Adelaida! ¿lo ves?
CELADOR. Vamos vivo; que despues
tendrán tiempo...

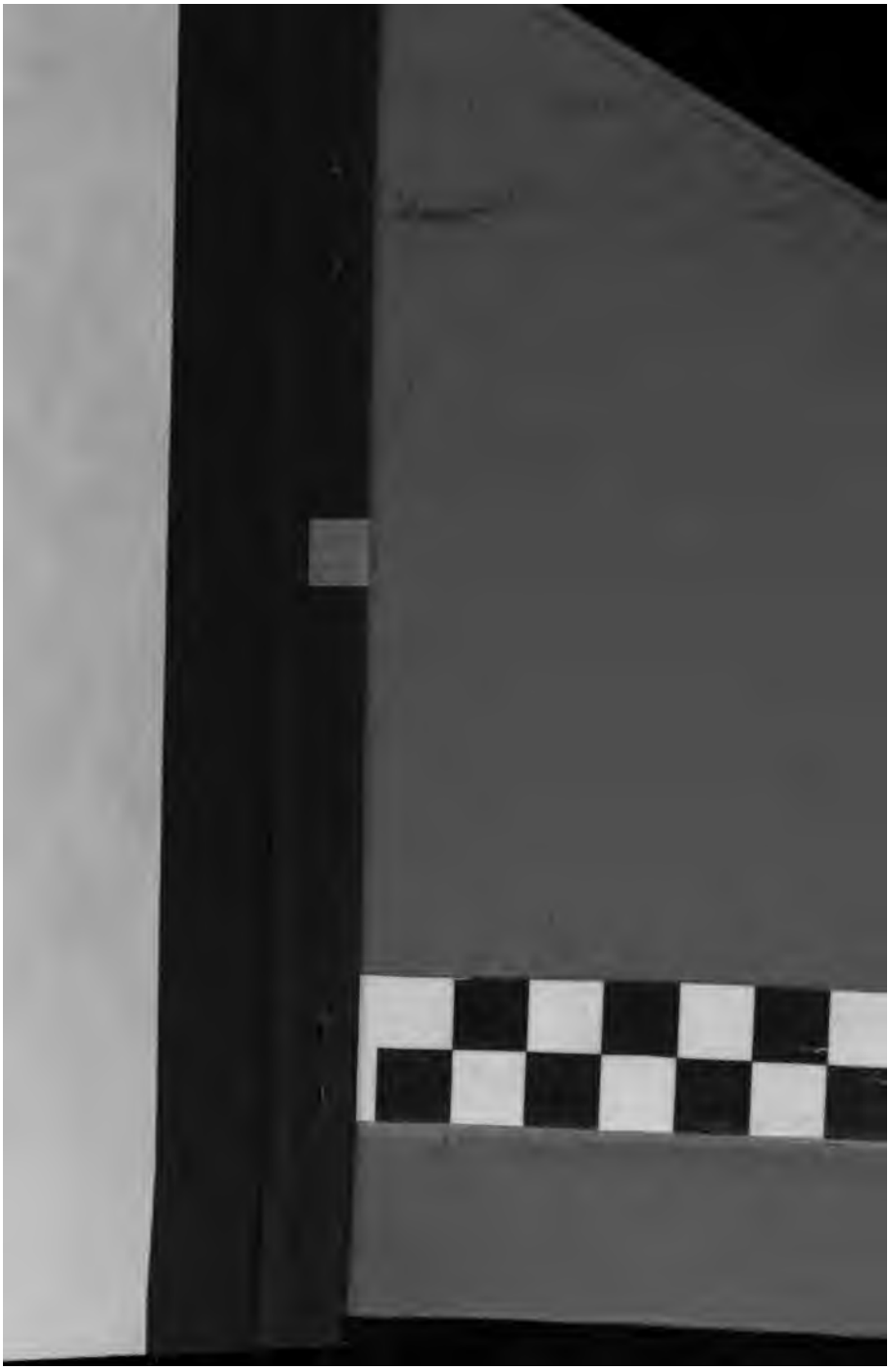
ESCENA ULTIMA.

DICHOS. DON JUSTO.

JUSTO. ¿Qué sucede?
ADELAIDA. ¡Ay mi querido cuñado!
¡señor comisario!... aquí
estamos mal... ¡ay de mí!...
algun ángel le ha enviado...
CELADOR. No quieren por bien ni mal
dar noticia del suceso...
JUSTO. No importa; ya tengo preso
al único criminal.
Mas de delitos bien feos
esta casa fué testigo,
y en justicia, un buen castigo
merecen, porque son reos...
SERAFIN. ¡Hombre!... y ¿tendrás corazon...
JUSTO. Lo siento; pero es llegado...
ADELAIDA. Pero, querido cuñado...
¿no tendrá usted compasion...
JUSTO. ¿Volverá á tener aquí
juego?
ADELAIDA. Ni mucho ni poco.
JUSTO. ¿Y bailes...
ADELAIDA. Nada; tampoco...

JUSTO. Y ¿vivirá...
ADELAIDA. ¡Mucho, sí!
JUSTO. Pues bueno; de la prision
mi autoridad les indulta;
mas pagarán una multa...
SERAFIN. Y ¿con qué hemos de...
JUSTO. ¡Chiton!
Yo por tí la abonaré...
y ustedes la apagarán
cuando tengan...
SERAFIN. ¡Voto á San!...
y ¿cuándo pagar podré
tu cariño y tus cuidados?...
ADELAIDA. (*Abrazándolo.*) Perdon, hermano...
SERAFIN. (*Idem.*) ¡Ven! Justo...
ADELAIDA. Si salimos de este susto...
JUSTO. Con él quedan castigados.
(*A Adelaida.*)
Con que usted...
ADELAIDA. Sí señor, bueno:
Serafin y yo, de hoy mas;
¿juego y bailes?... ¡no! ¡jamás!
¡Ay vírgen santa! ¡qué trueno!!

FIN DE LA COMEDIA.

AI

JC